

RESUMEN DE LA ILÍADA

Toda la historia, de principio a fin · de Homero

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

La Ilíada

de Homero

La lámpara encendida

La cólera de Aquiles

La Ilíada es el poema más antiguo de la literatura europea. Se atribuye a Homero, y se compuso hace casi tres mil años para ser recitado en voz alta. Cuenta un episodio de la guerra de Troya, la larga guerra entre los griegos, a los que el poema llama aqueos, y los troyanos, que defienden su ciudad, Ilión.

Pero la Ilíada no cuenta toda la guerra. Ni el principio, ni el caballo de madera, ni la caída de Troya. Cuenta solo unas semanas del décimo año. Y su verdadero tema lo anuncia el primer verso: la cólera de Aquiles, el más grande de los héroes griegos, y las desgracias que causó.

El origen de la guerra

Todo empezó, según la leyenda, cuando Paris, al que el poema llama también Alejandro, hijo del rey Príamo de Troya, raptó a Helena, la mujer más bella del mundo, esposa del rey Menelao de Esparta. Para recuperarla, el hermano de Menelao, Agamenón, rey de Micenas, reunió a todos los reyes griegos y partió con una enorme flota hacia Troya. Llevan nueve años asediando la ciudad sin conseguir tomarla.

La disputa

El poema empieza con una peste. El dios Apolo lanza sus flechas sobre el campamento griego, porque Agamenón ha ofendido a su sacerdote, Crises, negándose a devolverle a su hija, que tiene como esclava.

Aquiles convoca la asamblea. Y Agamenón, furioso, acepta devolver a la muchacha, pero exige a cambio que le den otra. Se lleva a Briseida, la esclava que le correspondía a Aquiles como premio de guerra.

Aquiles, humillado, está a punto de desenvainar la espada contra Agamenón. La diosa Minerva lo detiene. Pero Aquiles jura que se retira del combate. Que los griegos verán lo que vale cuando él no esté. Y se encierra en su tienda con su amigo inseparable, Patroclo.

Su madre, la diosa marina Tetis, sube al Olimpo y pide a Júpiter que dé la victoria a los troyanos, para que los griegos comprendan cuánto necesitan a su hijo. Y Júpiter se lo promete.

Los primeros combates

La guerra se reanuda. Los dos ejércitos se enfrentan, y el poema describe a los guerreros de cada bando. Los dioses también participan: unos apoyan a los griegos, como Juno, Minerva y Neptuno; otros, a los troyanos, como Apolo, Venus y Marte.

Para acabar con la guerra, Paris y Menelao combaten en duelo, cuerpo a cuerpo. Menelao está a punto de vencer, pero la diosa Venus salva a Paris envolviéndolo en una niebla y llevándolo a su habitación, con Helena. La tregua se rompe y la batalla continúa.

Los griegos luchan bien. Diomedes realiza tantas hazañas que llega a herir a dos dioses. Y Héctor, el hijo mayor de Príamo, el gran defensor de Troya, vuelve un momento a la ciudad.

Héctor y Andrómaca

Es una de las escenas más hermosas del poema. En las puertas de Troya, Héctor se encuentra con su esposa, Andrómaca, y con su hijo pequeño, Astianacte, en brazos de una criada.

Andrómaca le suplica que no vuelva a la batalla. Si él muere, ella se quedará sola. Héctor le responde que no puede esconderse como un cobarde, aunque presiente que Troya caerá algún día. Lo que más le duele es imaginarla convertida en esclava.

Después tiende los brazos a su hijo. Pero el niño se asusta del casco con penacho de crines de caballo, y se esconde llorando en el pecho de la criada. El padre y la madre se ríen. Héctor se quita el casco, besa a su hijo y pide a los dioses que algún día sea más valiente que él. Y vuelve a la guerra.

La embajada

Como Júpiter ha prometido, los troyanos empiezan a ganar. Los griegos retroceden hasta sus naves. Agamenón, desesperado, envía una embajada a Aquiles: Ulises, el anciano Fénix y Ayax. Le ofrecen devolverle a Briseida y regalos inmensos si vuelve al combate.

Aquiles los recibe con hospitalidad, pero se niega. Ningún regalo, dice, puede pagar la ofensa. Y amenaza con volver a su tierra.

La batalla junto a las naves

Los combates se vuelven terribles. Agamenón, Diomedes y Ulises caen heridos. Los troyanos, guiados por Héctor, rompen la muralla que protege el campamento griego. Llegan hasta las naves y empiezan a prenderles fuego. Los griegos están a punto de perderlo todo.

Patroclo

Patroclo, angustiado al ver morir a sus compañeros, suplica a Aquiles que le deje combatir en su lugar, con su armadura. Así los troyanos creerán que Aquiles ha vuelto. Aquiles acepta, pero le pide que se limite a alejar a los troyanos de las naves, y que no intente tomar la ciudad.

Patroclo, vestido como Aquiles, siembra el pánico entre los troyanos. Los hace retroceder y mata a muchos, entre ellos a Sarpedón, hijo de Júpiter. Pero, embriagado por la victoria, olvida la advertencia de su amigo y persigue a los troyanos hasta las murallas. Allí, el dios Apolo lo golpea y lo desarma. Un troyano lo hiere. Y Héctor le da el golpe final. Le quita la armadura de Aquiles y se la pone.

El dolor de Aquiles

Cuando Aquiles se entera de la muerte de Patroclo, se derrama ceniza sobre la cabeza y se tira al suelo, gimiendo. Su madre, Tetis, sale del mar para consolarlo. Aquiles le dice que ya no le importa nada. Solo quiere vengarse de Héctor, aunque sabe que, según el destino, si mata a Héctor él morirá poco después.

Tetis pide a Vulcano, el dios herrero, que forje para su hijo una armadura nueva. Y Vulcano fabrica un escudo maravilloso, en el que representa el mundo entero: la tierra, el cielo y el mar, el sol y las estrellas, una ciudad en paz con bodas y fiestas, otra en guerra, campos arados, cosechas, vendimias, rebaños y danzas.

El regreso de Aquiles

Aquiles se reconcilia con Agamenón, que le devuelve a Briseida. Y vuelve al combate con una furia terrible. Mata a todos los troyanos que encuentra. Llena de cadáveres el río Escamandro, que llega a rebelarse contra él e intenta ahogarlo. Los troyanos huyen aterrados y se encierran en la ciudad.

Héctor y Aquiles

Solo Héctor se queda fuera de las murallas, esperando a Aquiles. Su padre, el anciano Príamo, y su madre, Hécuba, le suplican desde lo alto que entre en la ciudad. Pero Héctor no quiere deshonrarse.

Cuando ve llegar a Aquiles, terrible como un dios, le entra el miedo y huye. Aquiles lo persigue tres veces alrededor de las murallas de Troya. Al final, la diosa Minerva engaña a Héctor tomando la figura de su hermano Deífobo, para que se detenga a combatir.

Antes de luchar, Héctor propone un pacto: que el vencedor devuelva el cuerpo del vencido a su familia. Aquiles se niega con odio. Combaten. Aquiles atraviesa a Héctor con su lanza por el cuello, por una abertura de la armadura. Antes de morir, Héctor le suplica que devuelva su cuerpo a sus padres. Aquiles se niega. Y Héctor le profetiza que él también morirá pronto, a las puertas de Troya.

Aquiles ata el cadáver de Héctor a su carro y lo arrastra por el polvo ante los ojos de sus padres y de toda Troya. Andrómaca, que estaba tejiendo en casa, oye los gritos, sube a la muralla, ve a su marido arrastrado por el carro y cae desmayada.

Los funerales de Patroclo

Por la noche, el alma de Patroclo se le aparece a Aquiles en sueños y le pide que lo entierre pronto. Aquiles intenta abrazarlo, pero se le escapa como el humo.

Los griegos celebran unos grandes funerales: una enorme pira, sacrificios y unos juegos en honor del muerto, con carreras de carros, lucha, carreras a pie y tiro con arco. Pero Aquiles no encuentra consuelo. Cada mañana sigue arrastrando el cuerpo de Héctor alrededor de la tumba de su amigo. Los dioses, sin embargo, protegen el cadáver para que no se estropee.

Príamo y Aquiles

El último canto es el más conmovedor. Los dioses deciden que Aquiles debe devolver el cuerpo. Júpiter envía a Tetis para convencerlo. Y el anciano rey Príamo, guiado de noche por el dios Mercurio, atraviesa solo el campamento enemigo con un carro cargado de regalos para rescatar el cuerpo de su hijo.

Entra en la tienda de Aquiles, se arrodilla ante él y le besa las manos, las manos terribles que mataron a tantos de sus hijos. Le pide que piense en su propio padre, Peleo, anciano y lejos. Y le dice: yo he hecho lo que ningún otro hombre: llevar a mi boca la mano del que mató a mi hijo.

Aquiles se echa a llorar, pensando en su padre y en Patroclo. Y Príamo llora por Héctor. Los dos enemigos lloran juntos. Después, Aquiles lo levanta, lo invita a comer y le concede una tregua de once días para los funerales de Héctor.

Las honras de Héctor

Príamo vuelve a Troya con el cuerpo de su hijo. Lo lloran Andrómaca, su madre Hécuba, y Helena, que dice que Héctor fue el único que siempre la trató con bondad. Durante nueve días, los troyanos recogen leña. Al décimo queman el cuerpo, guardan los huesos en una urna de oro y levantan un túmulo.

Y el poema termina con un verso sencillo: así celebraron las honras de Héctor, domador de caballos.

Un poema sobre la guerra y la humanidad

La Ilíada es un poema de batallas, de gloria y de muerte. Pero lo que la ha hecho inmortal es su humanidad: la cólera y el dolor de Aquiles, la ternura de Héctor con su hijo, la valentía de un padre que se arrodilla ante el asesino de su hijo. Tres mil años después, nos sigue hablando de lo mismo: de lo que la guerra destruye, y de la compasión que puede nacer incluso entre enemigos.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.